

PRECIOS DE SUSCRICION.

San Sebastian, tres meses 4 pts.
Provincias, tres id. 4,50
Extranjero, un año, 55
Ultramar, un año, 30
Las suscripciones hechas por conducto de los correspondientes tienen un aumento de 10 por 100.

Número suelto, 5 céntimos.
Atrasado, 10 céntimos.

No se devuelven los originales.

Redaccion y administracion:
Avenida de la Libertad, 17,
bajo.

PRECIOS DE INSCRICION.

En cuarta plana, 10 céntimos la línea.—En tercera plana, anuncios preferentes, 20 céntimos la línea.—Quintas, 50 céntimos.—Anuncios en primera plana, 1 peseta línea.

COMUNICADOS
á precios convencionales
De 1 á 25 pesetas línea.

Recibe anuncios en París M.
A. LORETTE, rue Cau-
martin, 61, uno de nues-
tros correspondientes.

La Voz de Guipúzcoa

DIARIO REPUBLICANO

ANO IV.

San Sebastian.—Sábado 11 de Febrero de 1888.

Número 1135.

Están encargados de la venta de
La Voz de Guipúzcoa.
En SAN SEBASTIAN: Kiosko del Boulevard, Teatro Principal y Avenida, 10, lotería.
En Iruñ: D. José Boada, Confeitería Catalana, y la Biblioteca de la Estacion.
En Tolosa: D. Pedro Artoia, calle del Correo.
En Pamplona: D. Juan Diaz, Plaza del Castillo, 6.
En Alsasua: D. Cayetano Elorza, Estacion.
En Logroño: D. Cipriano Garcia, encuadernador.
En Fuenterrabía: D. Andrés Sors.
En Hernani: D. Domingo Gonzalez, Urumea, 36.
En Vera: Doña Francisca Alzate.
En Villafranca: D. Dionisio Guerra.

CRÓNICAS PEREGRINAS.

ROMA 6 de Febrero.

Mi muy querido amigo y director: Voy á poner fin á mi largo silencio y á mis crónicas, de vuelta de un viaje que acabo de hacer por el Mediodía de Italia, llena aun de recuerdos de nuestra España, cuya vuelta tomaré en breve. Si no te he enviado mis impresiones de viaje, achácalo, más bien que á falta de voluntad, á la consideracion de que mis pobres notas nada nuevo contienen que otros no hayan dicho con más elegancia que yo decir pudiera, y á que mi compromiso se limitó solo á hablar de la peregrinacion á Roma.

Vengo de recorrer apresuradamente la Exposicion donde se hallan reunidos los regalos hechos al papa, habiendo invertido mi media docena de horas en dar este paseo acelerado por uno de los sitios más hermosos del Vaticano. ¡Qué maravilloso palacio éste, una sola de cuyas partes ocupa algunos kilómetros cuadrados! La impresion que en el visitante causa la Exposicion Vaticana desde el punto de vista artístico, es puramente negativa, acaso porque el continente es infinitamente superior al contenido. Pero antes de hablar de esto, permíteme que haga una excursion de geografía razonada y práctica del catolicismo militante.

Es evidente que el episcopado universal, obedeciendo á la consigna salida de Roma, tomó por pretexto el jubileo sacerdotal para organizar una manifestacion en favor del actual pontífice, y para preparar una revista imponente de las fuerzas de que el papado dispone todavía, á pesar de su ruina política. Fue, él, una manifestacion de doble sentido. Se trataba de agradar al Vaticano é intimidar al Quirinal. A presencia de los resultados, fuerza nos es confesar, fieles y veraces cronistas, que el golpe ha resultado fallido.

Proporcionalmente al nivel de la riqueza pública, Francia, considerada siempre como hija mayor de la Iglesia, debía dar mayor contingente que las demás naciones; pero ha sucedido lo contrario. Salvo la mitra de la diócesis de Paris y los donativos de familias reales, que formaban, naturalmente, un grupo aparte, Francia ha contribuido menos de lo que se esperaba para el esplendor de esta fiesta. Entre los regalos de distincion, figuran los enviados por Grevy: dos magníficos jarrones de Sevres, que llevan esta inscripcion: "Señor Grevy, presidente de la República francesa." Diríase que se trata de una evocacion retrospectiva, y que el Vaticano tiende decididamente á guardar el culto de las dinastías que han desaparecido, como guarda la inmutabilidad del dogma.

Italia, á causa de su conexon directa con el pontificado, que es, digámoslo así, carne de su carne, debía contribuir tambien con largueza al homenaje por el papa recibido en forma de voluntario tributo. Pero, proporcionalmente, no ha satisfecho las esperanzas que hicieron concebir aquellas ampulosas promesas hechas en las amaneradas proclamas de los comités *popalinos*. Los corazones de los católicos italianos se abrasarán, no lo dudo, en ardiente fe; pero habrá de conv. nirse en que nadie los tachará de pródigos, ni aun los enaltecerá por dadvivos. Así que en las secciones á Italia destinadas no figuran más que objetos en cuya adquisicion no ha debido invertirse mucho dinero. Abundan los roquetes, las casullas y las sandalias, objetos todos confeccionados á bajo precio y utilizando la mano de obra de los institutos piadosos, y figuran junto á ellos otros útiles del servicio de los altares, cuyo valor no pasa del rango de una honesta medianía, y en los cuales útiles las piedras preciosas, colocadas con escatimada discrecion, parecen probar que los fieles italianos, deplorando que Leon XIII gima sobre la paja de un calabozo, no tienen intencion alguna de señalarse en el deseo de honrar al jefe de su religion.

Las naciones que más han rivalizado en generosidad son España, Austria-Hungria y las Repúblicas de Sud-América. Entre los dones enviados por ellas observase profusion de riquezas resplandecientes, y desde luego se ve que las gentes acomodadas de estos países tienen la bolsa á la altura del corazon, y hacen en regla los honores á la bandera de la fe. El trono de Barcelona y el baldauimo de Madrid son verdaderas maravillas.

Inglaterra se halla muy por bajo de su reputacion, y la mezquindad de sus dádivas permite aseverar que se han exagerado mucho los progresos del catolicismo en el Reino Unido.

América, de la que se nos decía que se hallaba en completo estado de conversion, ha escatimado tambien su óbolo. Solo brilla por colecciones de libros y por otra de *Tubes-Chimes*, acaso destinados en lo porvenir á reemplazar al clásico campanario. John Bull y Jonathan desconfían todavía del papado.

Préstase á prolijas consideraciones, que por lo prolijas suprimo, que de las naciones que forman parte de la comunión romana, sean precisamente las más pobres, como son España y Hungria, las que han sabido imponerse sacrificios enormes para sostener el prestigio de sus creencias; como así tambien que de todos los soberanos representados, aquél que donativo sobrepaja á los hechos por lo demás, sea precisamente el peor retribuido desde el punto de vista de la riqueza pública, y el mayor enemigo del catolicismo. La sortija del califa de Constantinopla eclipsa en verdad á todos los demás presentes reales: se compone de una sola piedra, pero del tamaño de una nuez, y desde el fondo del estuche de terciopelo rojo que la cobija, proyecta vivísimos rayos luminosos. Diríase el ojo de fuego del Profeta clavando la mirada en la multitud de curiosos apiñados ante él, y lanzándole cólericos deshechos. ¡Cuántas reflexiones al ver esta joya, formada con perlas de sus perdidas ilusiones!

En general, la impresion que deja la Exposicion es tristísima. Bien es verdad que se han reunido objetos por valor de más de 40 millones de pesetas; pero si se tiene en cuenta la potente organizacion á que ha llegado la jerarquía católica, debe deducirse, con todo ello, con ser grande, es muy poca cosa, comparado con los rasgos de generosidad de que dieron espontáneas pruebas los siglos pasados, solo movidos por la fe, y no espolcados, como el presente, por el acicate de las imperativas exhortaciones del episcopado y el constante remover de los comités ultramontanos, cuyo proselitismo es ciego. Cuéntanos las crónicas, entre otros casos, que al día siguiente de terminado el destierro de Aviñon, los peregrinos, que llegaron á Roma por millares, echaban el oro á manos llenas en el atrio de San Pedro, y que los cajeros del Tesoro pontificio recogían las monedas con rastillos, como si fuesen *croupiers* de enorme rueta, llegando un momento en que aquellos cogedores no fueron suficientes, ni bastante grandes, ni bastante expeditivos, para llenar el cometido á que se les destinara.

Ahora, compare, juzgue y haga deducciones el curioso lector.

Las peregrinaciones, numéricamente consideradas, han sido tambien objeto de descontento; pues, en suma, la relacion oficial solo arroja 14.000 peregrinos. A tan mezquina cifra ha quedado reducido el total de los católicos que se tomaron el trabajo de molestarse para venir á ofrecer al Santo Padre el homenaje de su obediencia y de su amor, y eso que, al fin de la jornada, tenían indulgencias y bendiciones sin tasa.

Una comunión que cuenta más de 300 millones de prosélitos no ha podido hacer más que ese insignificante esfuerzo, llegado el momento de afirmar la union de los fieles en torno de su jefe infalible. Los irlandeses especialmente, de cuyo celo tanto se esperaba, han dado chasco á los demás correligionarios que confiaban en ellos para engrosar las filas de la peregrinacion. Dícese que los *cocos* que Leon XIII hace á la reina Victoria para resanudar las relaciones diplomáticas, han entubado mucho el entusiasmo de la Irlanda católica.

Tampoco Polonia ha contribuido al lustre de la manifestacion; y su desidia, en estas circunstancias, obedece á causas análogas á las que han determinado la reserva de los irlandeses. Este fenómeno se explica por los decretos de interdiccion publicados en Varsovia y en otras grandes poblaciones de aquel país, de orden del czar, contra quienes se asociasen á las manifestaciones en favor del pontífice; pero sabido es que estos decretos no dan el re-

sultado previsto cuando el pueblo experimenta realmente el deseo de violar os. Durante los últimos años del reinado anterior, cuando el conflicto entre Rusia y la Santa Sede llegó al período álgido, la peregrinacion polaca fue una de las más brillantes afirmaciones de la influencia del papado en el extranjero. No son, pues, los *ukases* imperiales los que han retraído á los descendientes de Sobiesky; es más bien el tratado estipulado tácitamente entre la Santa Sede y Rusia á expensas del elemento polaco, que se ve de este modo sacrificado á los cálculos políticos y ambiciones temporales, y Polonia se venga de ello prescindiendo de la corte de Roma y sus obispos.

Pudiera hacerse una comparacion, que no iría en ventaja de lo presente, entre la afluencia extraordinaria de peregrinos en los siglos pasados y el poco entusiasmo con que vienen hoy á visitar la Ciudad Eterna. Recuérdese que entonces era preciso hacer el largo viaje á pié, con la esclavina en los hombros y el baculo en la mano, y afrontar todos los riesgos de tan penosa caminata, sin más recursos que el socorro del prójimo. Hoy, los billetes de ida y vuelta á precios reducidos han puesto las indulgencias al alcance de las fortunas más modestas, y aquel de antaño viaje de mortificación se ha trocado en fácil viaje de recreo.

Asimismo bueno será consignar una causa cónica de los descontentos experimentados por el comité de organizacion. Halagados por las facilidades prometidas á los viajeros, algunos elementos equivocados se han intrusado en las filas de las peregrinaciones católicas. La perspectiva de un viaje por Italia y de un paseo por Roma con las ventajas inherentes al título de peregrinos, hicieron que la gracia tocase inopinadamente á muchas almas escépticas. Pero una vez en Roma, las circunstancias les peregrinos se eclipsaron, disminuyendo las falanges de creyentes á medida que se acercaba la hora de las genuflexiones impuestas por la fe.

En el Vaticano se ha notado la falta de entusiasmo de las peregrinaciones, por lo que, según se dice, Leon XIII está profundamente afectado. Italia, que debía figurar en primera fila, solo ha respondido con el mínimum de los resultados á que de ella había derecho á esperar. Cuanto á Roma, difícilmente puede reconocerse en ella la antigua capital del catolicismo. Las fiestas del jubileo no la han conmovido y no han hecho abandonar sus costumbres más que á algunos fondistas favorecidos por los promovedores oficiales de estas fiestas. Los verdaderos *quiritas* se han convertido en descreídos escépticos, y la religiosidad fingida, de que hacen todavía gala algunos de ellos por razones de utilitarismo profesional, huele á sacristía de varias leguas á la redonda.

El elemento dominante en la mezcla cosmopolita de las peregrinaciones ha sido el elemento germánico. La protestante Alemania ha mostrado más solicitud que nadie, y diríase que solo los luteranos son buenos católicos.

Lo que llama tambien la atencion del observador estos días, son los nuevos *andares*, los gustos índitos y las costumbres relativamente libres que empiezan á dominar en el mundo de los creyentes de todos los países y entre la poblacion transiberina, cuya proximidad al Vaticano hacia más temerata y más respetuosa de los deberes religiosos, en la forma el menos. Parece que asistimos á una general protesta contra lo pasado.

Diré un ejemplo. El viernes por la mañana, en los cafés de la plaza de San Pedro, donde los turistas de ambos hemisferios sufren cutididamente sin chistar el suplicio de San Bartolomé; en esos cafés que son verdaderas ladroneras para los viajeros inexpertos, veía yo familias enteras de peregrinos sentados alrededor de una mesa, desayunando antes de entrar en la Exposicion. Cada uno estaba presidida por un presbítero, que desayunaba frugalmente con su chocolate dudoso ó con un moká apócrifo; pero las chuletas circulaban de mano en mano de los demás concurrentes, y los eclesiásticos no mostraban disgusto por lo que presenciaban. Veíanse allí los *mädchen* con sus gafas de gran calibre y algodón en los oídos, devorando filetes de vaca al lado de un buen cara rollizo, que, con la conciencia tranquila por la eleccion de un manjar ortodoxo, sonreía ante aquella alegre francachela, condenada y castigada por los cánones de la Iglesia, que ya á nadie asusta en la época en que se conoce el cañon Krupp.

No hace aun veinte años que un posadero romano, poco respetuoso con los mandamientos eclesiásticos por servir carne á sus clientes un viernes, corrió el riesgo de ser quemado vivo en *Campo di Fiori*, como Giordano Bru-

no, cuyo recuerdo es hoy objeto de vivas polémicas en Roma. Ahora, estas infracciones se cometen á dos pasos del Vaticano, sin que haya quien de ello se preocupe. No sé si es un bien ó un mal; pero es lo cierto que ha cambiado mucho el carácter romano, de veinte años á esta parte.

Termino, pues, mis correspondencias, como en el comienzo dejé dicho; y deseándole largos años y próspera vida, te abraza tu afectísimo,

TRÉFILO.

EXTRANJERO.

Alemania.

Telegrafían anteayer de San Remo que el príncipe imperial pudo dar un paseo el miércoles, pero que respiraba con mucha dificultad y que la opresion aumentaba. Para evitar la sofocacion, los médicos opinan que debe practicarse la traqueotomía; pero aun no se ha tomado un acuerdo terminante. El Dr. Mackenzie, que debía volver á Inglaterra, ha aplazado su viaje.

Otro telegrama, de Berlin, dice que las noticias de San Remo son poco tranquilizadoras. La *Gaceta de la Cruz* y el *Post* creen que habrá que practicar inmediatamente la traqueotomía. El Dr. Bergmann estaba aun en Berlin. Está dispuesto á salir para San Remo, así que un telegrama firmado por tres médicos reclame su presencia.

La nueva ley fijando en cinco años la duracion de la legislatura del Reichstag entrará en vigor cuando espire la legislatura presente, es decir, en 1890.

La comision del Reichstag que entiende en el proyecto de ley de represion del socialismo ha rechazado la disposicion del art. 19 que castigaba con un año de prision á todo aquel que repartiese escritos revolucionarios.

El Reichstag aprobó anteayer en segunda lectura, sin debate ni enmienda, el proyecto de ley acerca del empréstito militar. Solo tres diputados demócratas socialistas votaron contra el proyecto.

Austria-Hungria.

La Cámara de diputados austriaca ha aprobado por gran mayoría el tratado de comercio entre Italia y Austria.

El emperador ha visitado al ministro de la Guerra, general Bylandt-Rheydt, que se halla en cama á causa de la operacion quirúrgica que sufrió hace pocos días.

Telegrafían de Budapest que ha llamado mucho la atencion que la version del discurso de Bismarck publicada por los periódicos húngaros no sea igual á la publicada por los austriacos. Todos los periódicos de Pest han puesto en labios del canceller esta frase: "Si Rusia quiere hacer valer sus derechos en Bulgaria con una intervencion armada, no nos opondremos." Ahora bien: el texto oficial no contiene esas palabras.

Inglaterra.

Se dice que el Gobierno trata de someter á la Cámara de los comunes una mocion, en virtud de la cual quedarán incapacitados para pertenecer al Parlamento los diputados que hayan sido condenados por la ley de coercion en Irlanda.

Inmediatamente despues de la discusion del mensaje se presentará á la Cámara un proyecto de reforma de su reglamento interior, cuyo objeto será impedir las maniobras obstruccionistas que algunos grupos de oposicion pudieran intentar.

El diputado Sr. Patrick O'Brien, que el 28 de Enero último habia sido condenado á tres meses de prision, y que permanecía en libertad bajo fianza en tanto que se resolviera su apelacion, ha sido condenado otra vez el miércoles á tres meses de prision, con trabajos forzados, por un nuevo delito.